



El Estado chileno y la Patagonia:

CONFLICTOS TERRITORIALES¹

THE CHILEAN STATE AND THE PATAGONIA:
territorial conflicts

O ESTADO CHILENO E A PATAGÔNIA:
conflitos territoriais

Fernando Mandujano-Bustamante
fm@upla.cl

Juan Carlos Rodríguez-Torrent
juancarlosrodriguez@yahoo.com

Sonia Reyes-Herrera
sonia.reyes@uv.cl

Recibido: 21 de noviembre de 2014

Aprobado: 2 de octubre de 2015

<http://dx.doi.org/10.15446/bitacora.v26n1.47440>

Resumen

La Patagonia es la última de las grandes regiones despobladas de América Latina y su parte occidental, correspondiente a Chile, es la más aislada. En este artículo se exponen algunos resultados de investigación que la caracterizan, especialmente la tensión secular que sostiene con la lejana administración central del Estado chileno que la ha mantenido al margen de la integración por medio de políticas de ordenamiento territorial y colonización. Se presentan sumariamente dos conflictos sociales recientes y emblemáticos cuyas consecuencias sobre la gestión territorial de la zona marcarán los próximos años con dos ejes fundamentales: la prioridad ecológica y sustentable de cualquier proyecto de desarrollo y el surgimiento de niveles crecientes de protagonismo local en esa región.

Metodológicamente, corresponde a un estudio de caso con etnografías multisituadas y complementadas con información secundaria.

Palabras clave: Patagonia occidental, frontera interior, territorios aislados, conflictos socioterritoriales.

Abstract

The Patagonia is the last of the major unpopulated regions of Latin America, and its western zone, which belongs to Chile, is the most isolated one. In this article, some of the research outcomes are exposed, specifically the secular tension that this zone maintains with the absent Chilean State central administration. Relation that has rendered western Chilean Patagonia at the margin of integration due to deficient territorial management policies and of colonization. Summarily, two recent and emblematic social conflicts are described, which consequences on territorial management in the zone will mark the coming years from two fundamental axes: the ecological and sustainable priority of any development project, and the rising of increasing levels of local protagonism in the region.

Methodologically, this article corresponds to a study case with multisituated ethnographies and supported by secondary information.

Keywords: Western Patagonia, Internal Frontier, Isolated Territories, Socio-Territorial Conflicts.

Resumo

A Patagônia é a última das mega regiões essencialmente povoadas da América Latina e a mais isolada na parte ocidental, no lado chileno. O artigo apresenta alguns resultados de pesquisa que dão conta disso, especialmente da tensão secular que mantém com a administração central do Estado chileno, além de ficar à margem da integração pelas deficitárias políticas de ordenamento territorial e de colonização. De forma breve, abordam-se dois conflitos recentes e relevantes que têm consequências na gestão do território na região e a marcaram pelos anos próximos, a partir de dois eixos fundamentais: a prioridade ecológica e sustentável de quaisquer projeto de desenvolvimento e a emergência de crescentes níveis de protagonismo local nessa gestão.

Em termos metodológicos, corresponde a um estudo de caso, com etnografias multisituadas e apoiadas por informação secundária.

Palavras-chave: Patagônia ocidental, fronteira interior, territórios isolados, conflitos sócio territoriais.

¹ Este trabajo es producto del Proyecto 1120795del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (Fondecyt), *Etnografía de la colonización y recolonización en los territorios de frontera de Chiloé Continental. Actores, intercambios y conflictos.*

Introducción

Hasta nuestros días la historia de América ha sido en gran medida la historia de la colonización del Gran Oeste. La existencia de un área de tierra libre, disponible, y el avance hacia el oeste de la colonización, explica [sic] el desarrollo de América (Turner, 1893).

Las palabras del historiador J. Turner (1893) nos ponen en un doble camino: el del mito épico del pionero-colono y el de las infinitas posibilidades de imaginación que ofrece cruzar la frontera. La experiencia expansiva hacia la tierra “de nadie” o tierras baldías “habitadas por indios” tuvo características dinamizadoras y constituye una experiencia histórica, alojada hoy en el imaginario colectivo de la sociedad norteamericana. Para realizar su importante carga semántica, Norteamérica sólo necesitaba ir más allá, exterminar a unas cuantas tribus indígenas y colonizar. Por ello, para muchos, el ascenso rápido de Estados Unidos como la gran potencia del nuevo siglo corroboró las palabras de Turner.

En el caso de Argentina y Chile, la frontera sur presenta diferencias frente a la colonización del oeste norteamericano. La cordillera de Los Andes, imponente en las zonas centrales de ambos países, menos conocida material y culturalmente en la Norpatagonia y en la zona austral, fue considerada tempranamente como una frontera natural entre ambos Estados y se constituyó en un artefacto cultural para afianzar los límites de la argentinidad y de la chilenidad (Núñez, 2013); condición física que cambia en la Patagonia chilena, desplazándose por el centro de su territorio. En el lado este, sus territorios se definieron como un desierto y, en su lado oeste, fue considerada impenetrable en grandes extensiones y extrema en términos ambientales. Según la CEPAL (2012), en América Latina existen varios territorios con condiciones ambientales difíciles y escasamente poblados (como el desierto de Atacama en Chile y el Sonora en el norte de México, la selva lluviosa en la región de El Darién en Panamá y Colombia, la Amazonia y el Chaco paraguayo), sin embargo, la Patagonia, con sus 1.067.844 km² (sin consensuar su extensión en el límite norte de ambos países y sin incluir los territorios antárticos) es el territorio más deshabitado, con una densidad de menos de un habitante por km².

En el lado chileno, al sur del paralelo 42, esa geografía ha dificultado la “generación de actividades fijadoras de población” (SUBDERE-PUC, 1999: 35), lo que, junto a una colonización más espontánea que planificada, definen “un patrón de asentamiento y uso del territorio que genera especificidades y distinciones en materia productiva, distributiva, consumidora, administrativa, simbólica y de modo de vida” (CEPAL, 2012: 17). Ligada principalmente a actividades de ganadería ovejera para el autoconsumo y el mercado local, sin concentración de población, escasas inversiones sociales y sin desarrollo urbano, la dejan fuera del modelo de desarrollo industrial clásico. Más al sur, en el Estrecho de Magallanes, la fiebre del oro y las estancias ovejeras con producción de lana orientada a los mercados mundiales (Martinic, 2005), marcaron ciclos de ocupación con actividades que debían reclutar mano de obra afuerina y esencialmente masculina, que no indujeron procesos de asentamiento familiar, a lo que se suma la breve explotación de hidrocarburos entre 1950 y 1970 (Martinic, 2006b).

De este modo, mientras en la posguerra el centro del país se industrializa con un modelo de sustitución de importaciones, se aumenta el consumo y se amplía el mercado, crecen los empleos formales, se desarrollan las comunicaciones y la conectividad, se elevan cualitativa y cuantitativamente los servicios educativos y sanitarios, y se perfilan movimientos sociales que promueven cambios estructurales, la población austral no alcanza los umbrales de industrialización y se concentra principalmente en dos ciudades: Coyhaique y Punta Arenas, no conectadas físicamente y separadas por Campos de Hielo, manteniendo una tendencia persistente al deshabitamiento de las comunas menos pobladas y de migración a estos centros urbanos.

Fernando Mandujano-Bustamante

Doctor en Educación de la Universidad de Burgos, España. Investigador del Programa de Educación rural y desarrollo local. Investigador del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (Fondecyt). Consultor del Ministerio de Educación en temas de escuelas rurales. Profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.

Juan Carlos Rodríguez-Torrent

Doctor en Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor e investigador en temas territoriales y de antropología de la memoria en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso, Chile. Investigador y director científico de diversos proyectos del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (Fondecyt). Ganador del Concurso Internacional del Premio Quinto Centenario del Gobierno de España, Becario de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México.

Sonia Reyes-Herrera

Trabajadora Social, Magíster y Doctora en Sociología de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul-Brasil. Es académica del Instituto de Sociología de la Universidad de Valparaíso, Chile, especializada en investigaciones sobre movimientos sociales y conflictos ambientales; y religión y política.

Aquí se problematizan los componentes que dificultan el habitar en la Patagonia chilena y su expresión en dos conflictos socioterritoriales recientes que tienen como contraparte al Estado, conflictos producto de un aislamiento caracterizado por la lejanía del gobierno central y por una conectividad interna y externa inconclusa, con una Carretera Austral considerada la obra de infraestructura más emblemática, que no termina de construirse. Desde ahí pueden responderse las siguientes preguntas: 1) por qué la Patagonia chilena se mantiene –como señala la CEPAL (2012)– altamente despoblada, 2) cómo se constituye en una frontera interior del país, 3) por qué la dependencia de Argentina para cuestiones básicas como la alimentación, la salud y la cultura, y 4) cuáles son las demandas y conflictos derivados de la condición de aislamiento que sufren las zonas rurales y los dos centros urbanos referidos. Vemos cómo las tensiones surgidas de esos dos conflictos sugieren los caminos que concurren en su constitución territorial.

Metodología

El diseño del estudio corresponde a un estudio de caso (Yin, 2013; Stake, 1978) con una estrategia circular y de amplio espectro en la recolección de los datos, adecuada para una unidad de análisis amplia y compleja, con procesos y relaciones frecuentemente imprevistas. Se priorizaron dos ejes para reunir los antecedentes: 1) el registro de información secundaria, que contempló documentos visuales, de audio, periódicos, trabajo en bibliotecas municipales y de escuelas, informes técnicos y académicos, y 2) una estrategia metodológica de terreno multicentrada y multisituada (Marcus, 1995), también denominada análisis descentrado (Rodman, 1992), que corresponde a un itinerario de recogida de datos de terreno en distintos puntos para explicar fenómenos localizados, con más de 40 entrevistas a lugareños, autoridades, informantes clave, encuentros, conversaciones y observaciones casuales. El trabajo de campo implicó actividades en octubre y diciembre de 2012, marzo de 2013 y septiembre de 2014.

La Frontera interior o territorios aislados

Las fronteras interiores o territorios aislados (TA) expresan la ocupación territorial realizada por los Estados surgidos de la colonización y “son propias de sociedades de colonos”, dice Yiftachel (1998: 37). Están presentes en países como Estados Unidos, Australia, Israel, India y Canadá, a los que podemos agregar Argentina y Chile, pues en la Patagonia se impuso la mirada del “espacio vacío” y de tierras por conquistar para ampliar las fuentes de riqueza. Un segundo rasgo, agrega Smith (1992, citado en Labrianidis, 2001), es la producción de fracturas territoriales dentro de Estados multiétnicos, independientemente del nivel de desarrollo del país. Así, estas fronteras internas, en algunos casos, marcan límites de identidades y, en otros, ayudan a crear identidades (Anderson, 2004). En la Patagonia chilena esas fracturas se

expresan, por una parte, en el territorio lejano en el campo geográfico, político y administrativo, cuestionando la legitimidad de la soberanía en términos de totalidad material y simbólica, y, por otra, la invisibilización de estas fronteras convierte a las poblaciones en propiciadoras de una identidad *sui generis*, desarrollada, en gran medida, al margen de la ideología del Estado (Núñez, 2013; Grimson, 2000).

En particular, la Patagonia occidental tuvo escasa población aborigen y la sobreviviente fue diezmada tempranamente en Magallanes en el siglo XIX y comienzos del XX por estancieros, producto de la ganadería ovina extensiva que limitó las posibilidades de reproducción del guanaco y el ñandú, base de la alimentación del pueblo Aónikenk y el genocidio practicado por los estancieros que cautelaban la propiedad privada en las pampas libres. También actuaron procesos de aculturación ligados al mundo religioso cristiano, el consumo de alcohol de baja calidad y las enfermedades desconocidas.

Esta zona era un paso obligado para los navíos que viajaban entre un océano y otro, desde Liverpool y Hamburgo hasta Valparaíso y el Callao antes de la construcción del Canal de Panamá, lo que llevó a la conformación de una sociedad de inmigrantes. A esto se suma a una política de asignación de grandes extensiones de tierras fiscales a unos pocos que impedía la entrada de otros competidores al trabajo ganadero y dos formas de contratación de trabajadores que dificultaban el poblamiento estable para las familias: 1) la mano de obra estaba compuesta por varones solteros y 2) la ocupación estacional proveniente de la isla de Chiloé. Mientras que en el sur de la región de Los Lagos y Aysén, por su geografía agreste, la densidad de sus bosques y la ausencia de terrenos planos para caminos, los inmigrantes que colonizaron tanto el interior como parte de sus costas fueron fundamentalmente pequeños grupos familiares provenientes de las islas de Chiloé (Martinic, 2005; 2006a), explotadores de la madera de alerce y ciprés, y una ganadería de subsistencia.

Los TA se caracterizan por la dificultad en la

accesibilidad, con escasa población y alta dispersión de ésta, baja presencia y cobertura de servicios básicos y públicos, y que, como consecuencia de estos factores, se encuentran en una situación de desventaja y desigualdad social respecto del desarrollo del país (Masalleras y Ortega, 2012: 141).

La infraestructura caminera y de comunicaciones tiene impacto en tres subsistemas: el demográfico funcional, el económico productivo y el geopolítico, ya que la “accesibilidad es la que favorece o restringe las actividades económico productivas, las operatividades sociales, la actividad turística y la actividad económica” (Ministerio de Obras Públicas, 2004: 3). A la fecha, el Estado no ha logrado corregir el déficit de infraestructuras terrestres, marítimas y aéreas que rompan con el aislamiento de la región como ha ocurrido en otros TA de América con la Transamazónica, la carretera a Alaska o la Ruta 40 en Argentina.

Además, estas suelen considerarse regiones periféricas y sus habitantes forjan un sentimiento de distancia hacia el Estado unita-

rio –como ocurre en la Patagonia chilena– a través de prácticas culturales locales, autónomas o periféricas de tipo *up down*, es decir, diferentes a las *top down* promovidas por la institucionalidad educativa y militar del Chile unitario y centralizado de la capital. Prueba de esto es la fuerte vinculación cultural con la pampa argentina, donde la cordillera de Los Andes no ha sido una barrera infranqueable como en otras latitudes, sino que ha permitido la gestación de un sentimiento estrecho y permanente de binacionalidad horizontal forjado en lazos y rituales consanguíneos, políticos, económicos y laborales. Esto se presenta en contradicción con la imposición desde arriba para una “chilenización” que invisibiliza las expresiones locales de las comunidades (Camus y Rosenblitt, 2011: 60), cuestionando así la idea de “comunidad imaginada” propuesta por Anderson (2006). Por ejemplo, a partir de 1997 la región de Magallanes crea y decreta el uso de su propia bandera, escudo e himno, e identifica un árbol (ñire) y un ave (ñandú) como emblemas locales en un esfuerzo simbólico por reforzar su identidad como territorio y habitantes del fin del mundo. En cambio, en Aysén, la zona menos poblada, y más aislada por el déficit vial y por las dificultades de manutención de caminos por lluvias y derrumbes, la identidad es más precaria e inarticulada.

Con su aislamiento, las poblaciones de la Patagonia padecen un *apartheid* alimentario (oferta reducida), educativo (sin alternativas efectivas locales), sanitario (ausencia de especialistas), de infraestructura (pocos caminos y de bajo estándar) y de servicios (poco personal y de difícil tención), viéndose obligadas a elaborar estrategias binacionales para resolver muchas de las cuestiones domésticas y de conectividad para ir al norte de Chile. La mayor parte de las decisiones en estas materias se adoptan en la capital, Santiago, generando una doble dependencia en las localidades: 1) del poder centralizado del Estado unitario en materias de educación, salud, obras de saneamiento básico y políticas de desarrollo local en función del número de habitantes y 2) el bajo poder de decisión de la autoridad local lo hace dependiente de la autoridad regional que actúa como representante del Presidente (a) de la República, supervigilando la ejecución presupuestaria y de la política pública. Esto significa la configuración de una red donde todos tienen solo una parte del poder que justifica la falta de resolución de los problemas locales, especialmente en los territorios aislados.

Estos particularismos territoriales no son una formalización abstracta, unidireccional y cerrada de “arriba hacia abajo” o del “centro hacia la periferia”. La territorialización, como sostiene Grimson (2000), también es la posibilidad efectiva de la reterritorialización, es decir, se puede hacer historia y transformar la desventaja en condiciones favorables. Apropiarse del territorio a partir del magnetismo que invoca el “fin del mundo” o “más allá del fin del mundo” significa un sentido de apropiación que se legitima con la geomarca Patagonia y su carga semántica, sentimiento que refuerza un imaginario local e internacional que opera como contención de fuerzas exógenas del capitalismo globalizado y como recurso de negociación frente al Estado (Rodríguez, Medina y Reyes, 2014). Sin embargo, se debe resaltar que desde hace varias décadas existen trabajos que sostienen que el poblamiento es un factor necesario no sólo para el desarrollo, sino también para sostener niveles de vida (Ansley y Hoover, 1958; Easterlin, 1967).

Recorrer el único camino longitudinal, la carretera Austral, llenando el tanque cada vez que aparece una estación de combustible es un indicador de la dificultad para acceder a los bienes y servicios que disponen territorios más integrados y, paralelamente, de lo complejo que es sostener un mercado interno en condiciones como las de las economías de escala (valores, variedad y disponibilidad), ya que “todo vale entre un 30% y 40% más”. Estas condiciones promueven el descontento y una tradición de supervivencia económica de la población asociada a subsidios, condiciones de excepcionalidad tributaria y salariales, como las asignaciones de zona. Las autoridades entrevistadas confirman que todos los empleos públicos en la Patagonia poseen sobresueldos que oscilan entre el 45% (trabajadores municipales) y el 250% (algunos funcionarios judiciales), y que “sin éstos sería imposible mantenerse y generar atracción por este destino”. Una autoridad local señala que “casi la mitad del PIB de Aysén es gasto público” y, otra, indica que “en comunas como Tortel, en algunos períodos, el 70% de la población activa está ocupada en empleos públicos”.

El magnetismo que ejercen los centros urbanos de Punta Arenas y Coyhaique sobre las familias que abandonan la ruralidad es otro indicador de desensamblaje territorial, expresión localizada y multivariable de relaciones de poder adversas y del reparto desigual de la riqueza. El crecimiento observable de barriadas marginales urbanas tiene su contracara en casas rurales visiblemente abandonadas, sin animales y con sus chimeneas apagadas en los bordes de los caminos. La Ruta G7, unos 1.240 kilómetros de carretera, más que favorecer el arraigo, también abrió las posibilidades de elegir dónde vivir en la Patagonia, consolidando los factores de expulsión y atracción.

Comparativamente, Argentina vio a la Patagonia como su propio *far west*, el que se debía conquistar y colonizar porque “era un país de condiciones similares a las de Estados Unidos y que estaba siguiendo un mismo proceso de desarrollo con algunas décadas de atraso respecto de su modelo” (Navarro y Williams, 2010). La factibilidad fue favorable: más plana que la chilena, una gran meseta, menos lluviosa, con un paisaje más estepario que boscoso y con una costa menos accidentada, ocupando actualmente cinco provincias –equivalentes a “regiones” en Chile– con 802.568 km² y con una población de 2.100.181 habitantes (INDEC, 2010). Buenos Aires organizó la incursión militar de conquista, denominada “Campaña del desierto” entre 1878 y 1885, que logró “la integración definitiva de las tierras patagónicas al resto de la nación” (Orfali, 2010: 41).

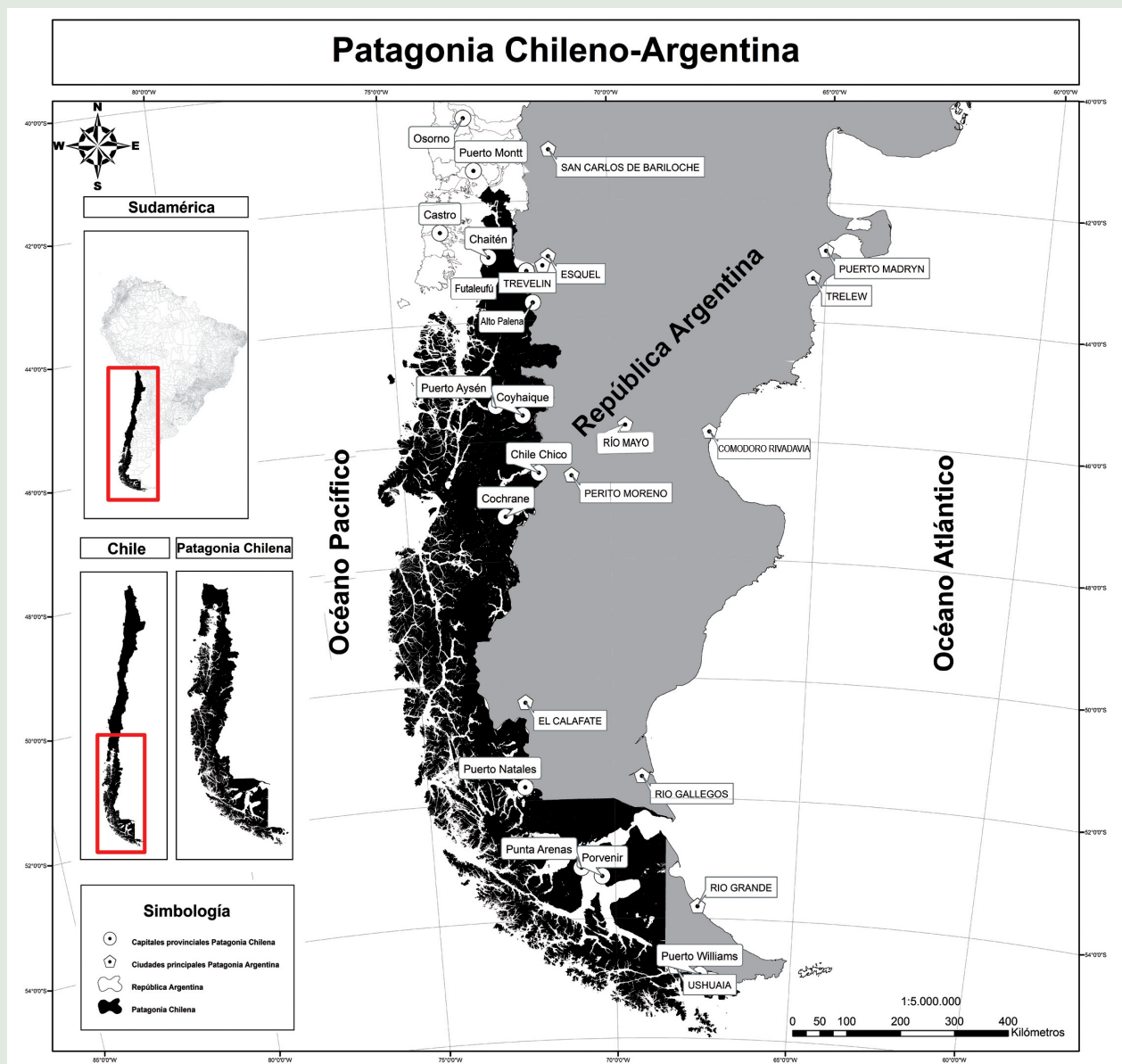
Su ordenamiento territorial se articuló rizomáticamente con una vasta red de vías iniciada en el siglo XIX. Desde 1865 se construyen rutas de ferrocarriles privados y estatales, mientras que la apertura de caminos alcanza un hito en 1935 cuando se inicia la construcción de la Ruta 40 que une todo el territorio. Se suman aeropuertos, puertos lacustres y marinos, una política de Parques Nacionales, complejos turísticos, correos y escuelas, arquitectura con un modelo suizo y tirolés, e instituciones como Vialidad, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Prefectura Naval y Gendarmería (Bessera, 2012).

Por el contrario, la Patagonia chilena, con una superficie total de 265.275,8 km², equivalente al 34,2% del territorio nacional y ha-

bitada por solo 275.218 personas (INE, 2012), está definida geográficamente en el sector occidental por su *rugosidad* (Santos, 2000), es decir, por herencias morfológicas como la irregularidad y accidentabilidad del territorio, cuestiones sociogeográficas y socioterritoriales que dificultan la conectividad y condicionan las actividades en términos logísticos y en los costes del transporte. Esta región fue estigmatizada tempranamente por navegantes y exploradores con nombres cargados de dramatismo: Puerto del Hambre, Isla Desolación, Bahía Inútil, Seno Última Esperanza, Bahía Desolada, Isla de los Muertos. Charles Darwin la define como “un desierto” por su condición despoblada. Para historiadores chilenos canónicos, la percepción tuvo un predicado concordante. Barros Arana la definió de la siguiente manera: “no es más que un inmenso erial, de vegetación raquílica y espinosa”, y Vicuña Mackenna como “un pedazo de océano petrificado, estéril e insensible, solitario, callado y maldito, que constituía una verdade-

ra imagen del infierno” (Osse, 2008: 51). En el informe del Censo de población realizado en 1907 se la califica como “los helados desiertos de la Patagonia occidental” (Osorio, 2007: 16). Y, en un extenso estudio titulado *Chile: su tierra y su gente*, McBride, de la Universidad de California, señala que “el Estrecho de Magallanes se encuentra a gran distancia del centro de Chile; Aysén no es tan lejano, pero su acceso es igualmente difícil: estos dos territorios constituyen una nueva frontera” (McBride, 1938: 306). En apenas unas pocas páginas, habla de una frontera natural, de acantilados abruptos cubiertos por una vegetación densa drenados por la lluvia y las tempestades, por lo que pocos chilenos han llegado hasta allá. Es una tierra tan lejana como Sitka (en Alaska) con respecto a San Francisco. Y agrega que “seguramente durante muchos años no se abrirá allí una senda terrestre que pueda conectarla con el resto del país, porque la región es verdaderamente impasable” (McBride, 1938: 307).

Mapa 1. Mapa general de la Patagonia



Fuente: elaboración de los autores con base en el Mapa general de la Patagonia. Instituto Geográfico Militar (IGM-Chile). Escala 1: 5.000.000.

Tal como lo predijo McBride (1938), pocos chilenos llegaron. Con precarios recursos, el Estado chileno no pudo –durante todo el siglo XX– asumir los costos de mantener presencia efectiva en las tierras lejanas e implementar una conectividad eficiente y simbólicamente estructurante, justificándose en la inhóspita geografía. Viajar desde o hacia la Patagonia obliga a recorrer carreteras argentinas, fortaleciendo la dependencia de sus ciudades y servicios, combinar dos o más medios de transporte (terrestre, marino y aéreo), utilizar los aeropuertos de los dos centros urbanos, Punta Arenas y Coyhaique, y pequeños aeródromos.

Sumadas, Aysén y Magallanes son las regiones que contribuyen proporcionalmente en menor medida al PIB nacional, con solo 1,9% en 2012 (Banco Central de Chile, 2011) y destinan menos del 1% a la producción agrícola. Se trata de un desarrollo capitalista de frontera, de “espacios marginales, periféricos, débilmente integrados a la economía nacional” (Gallo, 2015: 13), donde los niveles de gasto público, la importación de servicios y la exportación de empleos a las localidades vecinas de Argentina, nunca transparentaron las falencias en su economía como proceso local y horizontal.

Para sus habitantes, vivir en estos lares rurales ofrece pocos ángulos de fuga; es “hacer patria” y se habla de “ir al norte” o “ir a Chile” cuando se trata de viajar longitudinalmente más allá del paralelo 42. A la sensación de vivir en una tierra única, se agregan

expresiones de un viejo fatalismo: “esto es como una bolsa que ahoga”. “Esto es una isla. Llegas por mar o por avión, o usas las carreteras de Argentina”, aseguran los vecinos de Coyhaique. “Nosotros siempre hemos pensado que no somos considerados por el resto de Chile, entonces nuestra vida acá es mucho más difícil, más complicada. Sin embargo, hemos sabido salir adelante y nos hemos mantenido, porque yo creo que si alguien del centro se viene a vivir acá y no tiene las comodidades, parten [sic] rápidamente para otro lugar” (Mujer, 35 años, profesional, funcionaria municipal de Río Ibáñez). “Existe un desajuste general. Todo es más caro acá: la bencina, el gas, los alimentos... en estas tierras el sueldo mínimo no tiene sentido. La única vía posible para prosperar es la pluriactividad, porque la gota es lo que llena el vaso” (Ganadero, 55 años, Río Ibáñez).

Existe una relación sólida y estrecha de intercambio con los centros urbanos y las estancias argentinas, que configura un *habitus* transfronterizo de resolución de problemas. La longitudinalidad centralista del mapa norte-sur que expresa la política pública y la ruta de los alimentos se conforma horizontalmente en estas latitudes con corredores como Futaleufú con Treweli y Esquel, Coyhaique con Río Mayo y Comodoro Rivadavia, Chile Chico con Los Antiguos y Perito Moreno, y Punta Arenas con Río Gallegos y Ushuaia. Esto hace que la lejanía geográfica con “el norte” se haga también cultural, y que estas vinculaciones amenacen por muchas décadas el nacionalismo y el centralismo chileno.

Imagen 1. Caleta Leptepu. Barcaza para transporte de carga y pasajeros



Fuente: fotografía tomada por los autores.

La demografía compleja: un indicador crítico de las condiciones de frontera

La información demográfica del Censo de poblaciones de 2012 (INE, 2012) muestra un bajo crecimiento de las regiones indicadas, encontrándose dentro de las seis con menor crecimiento intercensal y el señalado despoblamiento de las zonas rurales. La Tabla 1 muestra un predominio de comunas escasamente pobladas: del total de 24, nueve tienen menos de un millar de habitantes. La última columna muestra otro dato crucial: 11 de las comunas con el aislamiento más crítico del país están en este territorio (siete de las cuales encabezan el listado). Si se suma su área, el dato es claro: el 52% de la superficie de toda la Patagonia chilena está conformada por las comunas con aislamiento crítico. Asimismo, las menos pobladas, además de aisladas, son también las que más pierden población en el último período intercensal.

Coyhaique (59.221 habitantes) y Punta Arenas (125.483 habitantes), separadas por 870 km en línea recta y 1.454 km efectivos vía Argentina, son los centros urbanos que acaparan el 86% del aumento poblacional intercensal de toda la Patagonia (INE, 2012). Las comunas más pequeñas que pierden población, carecen de centros educacionales que den continuidad a la escuela elemental de sus estudiantes. A ello debemos agregar cinco procesos encadenados que han sido registrados durante la fase de trabajo de campo: 1) la adquisición de una segunda vivienda en estas ciudades o en las localidades mejor dotadas de infraestructura, lo que promueve la emigración de familias desde las zonas rurales con fines educativos y de búsqueda de oportunidades. 2) Un proceso migratorio juvenil desde los dos centros urbanos para cursar educación superior en la capital o en las ciudades del centro del país, con muy incierto retorno. 3) Un proceso de aumento de la conmutación laboral o traslado de fuerza de trabajo intrarregional y extrarregional (incluyendo Argentina). 4) Un proceso de desagrarización, producto de la compra de extensiones de tierra por parte de extranjeros con fines conservacionistas y restaurativos de ecosistemas, empresas de ecoturaje que ofrecen pre-

dios rurales con fines especulativos (belleza escénica y derechos de agua) y propicios para la venta de bonos de carbono. 5) Los tramos construidos de la carretera Austral favorecen la migración hacia centros mayores.

Sumado a esto, el rechazo de megaproyectos emblemáticos de explotación de recursos naturales en la Patagonia, oportunidad neta para la expansión depredadora de la frontera del capitalismo, afianza una cultura y sensibilidad ambientalista local, nacional e internacional sobre el territorio y su imagen, expresada en manifestaciones dentro y fuera de Chile, y en las redes sociales. La caída de los proyectos HidroAysén (2011), Alumysa (2001) y Trillium (1997), que podrían haber contribuido a cambiar significativamente la demografía y economía de la región, tras largos litigios, no logró pasar el filtro de la sustentabilidad ambiental y la aprobación ciudadana.

Magallanes y Aysén: conflictos emblemáticos en una disputa larga con el Estado

Los conflictos son expresión de tensiones históricas de las poblaciones de la Patagonia con el Poder Ejecutivo y Legislativo derivados, por una parte, de políticas centralistas de antigua data que no han reconocido la especificidad local, por ejemplo, la "Guerra de Chile Chico" por las asignaciones prediales a alóctonos en 1918 (Ivanoff, 2009) y, por otra, de sentimientos de injusticia manifestadas en el "puntaarenazo" contra Pinochet² (Jerez, 2011) y, fundamentalmente, de sentimientos de postergación y abandono expuestas en las movilizaciones recientes. Estas últimas se inician en Magallanes, región productora de gas, ante la decisión extraterritorial de su alza en el mes de enero y febrero de 2011.

2 Protesta masiva el domingo 26 de febrero de 1984 contra la visita del dictador Augusto Pinochet a Punta Arenas. en esta ocasión toda la ciudadanía se movilizó para presentar su repudio por los crímenes perpetrados durante la dictadura y por la ausencia de la democracia.

Tabla 1. Provincia de Palena, región de Aysén y Magallanes

Población	Comunas	Pierden población	Aislamiento crítico	Sin educación secundaria
Menos de 1.000	9	6	4	8
De 1.000 a menos de 5.000	9	4	6	2
De 5000 a menos de 10.000	2	0	1	0
De 10.000 a menos de 20.000	1	1	0	0
De 20.000 y más	3	0	0	0
Total =	24	11	11	10

Fuente: elaboración propia a partir de INE (2012); Ministerio de Educación (2011); SUBDERE-PUC, 1999.

En marzo se desata la movilización en oposición al Proyecto HidroAysén, que unifica a todas las organizaciones civiles de la Patagonia. Luego, en 2012, la movilización se concentra en la región de Aysén con un petitorio que incorpora también exigencias de tratamiento especial, subsidios y ventajosas arancelarias.

La movilización en contra de HidroAysén, un megaproyecto para la generación de energía consistente en la construcción de cinco represas sobre los ríos más caudalosos de Chile (Pascua y Baker), propició una de las manifestaciones sociales de mayor adhesión en la capital, grandes centros urbanos y en la propia Patagonia. Las encuestas, sin excepciones, ratificaron que la opinión pública era contraria al proyecto y sensible a los temas ambientales, lo que obligó a una resolución del Consejo de Ministros de la administración Bachelet, en junio de 2014, a cancelar definitivamente la iniciativa. Con ello, se hace casi inviable políticamente todo intento de usar los enormes recursos hídricos de la zona con el fin de generar energía eléctrica para el desarrollo del Chile central y la minería cuprífera del Desierto de Atacama. Más aún, consolidó, de manera difícil de remover, 1) la concepción de la Patagonia como espacio y paisaje natural superlativo que debe preservarse, 2) la idea comunitaria de ser “reserva de vida” y 3) la calificación científica de Reserva de la Biósfera y su aptitud exclusiva para el desarrollo sostenible.

La reacción de los magallánicos tras el alza del 16,7% en el precio del gas de consumo doméstico, insumo imprescindible por las bajas temperaturas, se expresó en manifestaciones sociales que movilizaron a la mayoría de los actores sociales, económicos y culturales, tanto de la ciudad de Punta Arenas, como de las cuatro provincias que componen la región. El conflicto se extendió por un par de semanas y obligó al gobierno central a negociar *in situ* con las organizaciones sociales y sus representantes.

Si bien el detonante fue el alza del gas, la acción colectiva desarrollada se articuló en torno a lo que ellos definieron como reivindicaciones históricas asociadas a su insularidad en la *finis terrae*. El movimiento social consiguió, entre otras cosas, revertir el alza del combustible y comprometer subsidios y compensaciones para más de 18 mil familias, apoyados en la fuerte identidad regional y en el sentido de pertenencia al territorio.

En términos muy similares, la región de Aysén –a 1.348 km de la capital– se transformó en noticia nacional por un nuevo conflicto. Ocupaciones de pistas de aterrizaje, bloqueos terrestres y marítimos, barricadas, neumáticos encendidos y enfrentamientos con la policía antimotines fueron los repertorios de acción utilizados por los manifestantes. El Movimiento Social por Aysén, cuyo lema fue “tu problema es mi problema”, exigió a las autoridades del Poder Ejecutivo la eliminación del impuesto a los combustibles mediante la promulgación de una ley, un sueldo mínimo de tipo regional acorde al valor de los alimentos, asegurar las cuotas de pesca y parcelas marinas para 3.000 pescadores artesanales, y la reducción del costo de la electricidad, el agua, la

leña y el gas. Asimismo, se solicitó la creación de una universidad regional y la posibilidad de generar procedimientos vinculantes mediante un plebiscito o una consulta ciudadana para que sea la región la que decida sobre temas esenciales como el Proyecto HidroAysén.

Entre otros efectos, estas grandes movilizaciones contribuyen a consolidar al territorio como no propicio para inversiones en megaproyectos explotadores de materias primas. Además, que los planes regionales le asignen al turismo basado en la naturaleza un papel central para el desarrollo, no deja de ser otro rasgo que frena las opciones económicas del capitalismo en grandes extensiones territoriales con recursos inexplorados en los siglos anteriores. Hasta la fecha, la *commoditization of nature* (Wilson, 2013) que incluye desde el eco-turismo hasta la acumulación de tierras con fines ecologistas, el *green grabbing* (Fairhead, Leach y Scoones, 2012), no son intensivas en mano de obra y tampoco rompen la dificultad ancestral de la Patagonia para asentar poblaciones. Los fantasmas del despoblamiento rural y el abandono no muestran señales de debilitamiento.


Conclusiones

Las condiciones de la Patagonia chilena se corresponden con lo que diversos autores entienden por una frontera interior. Una frontera que, a diferencia del *far west* y el lado argentino, no solo no fue conquistada e incorporada geográfica, demográfica, cultural y económicamente en plenitud al territorio nacional, sino que parece haber quedado fuera de la opción de desarrollo industrial clásico: un inmenso territorio lleno de recursos hídricos, energéticos, madereros y mineros que no pudo ser tocado mayormente por la gran inversión de capital nacional e internacional. Todo parece indicar que ese tiempo ya pasó: sus habitantes no quieren exportar el suelo, imponiéndose la idea de “reserva de vida”.

La falta de una atención preferente y sostenible en el tiempo, más allá de los subsidios señalados, indica un proceso abierto de construcción del país. Se cuestiona la imagen de la “larga y angosta faja de tierra”, del “Chile unitario”, de la cordillera como barrera natural y de la métrica de la escala territorial utilizada por el Estado-nación para apreciar un país constituido por un archipiélago de islas continentales y no continentales, de fronteras nacionales que, a través del *habitus* transfronterizo, quedan subsumidas a una condición binacional de región, lo que también habla de regiones y localidades ganadoras y perdedoras frente al Producto Geográfico Bruto (PGB).

Al mismo tiempo, los conflictos de 2011 y 2012 parecen señalar un cambio en la gestión territorial desde la distancia, deslegitimando a las autoridades centrales y poniendo el foco de atención en una inquietud local intensa y profunda, que parece conducir hacia mayores niveles de protagonismo y autonomía.

Pero, a la vez, esos movimientos son paradójicos: al exigir más subsidios, exenciones tributarias y medidas protectoras, está implícita la idea de que la nación debe subsidiar o pagar por vivir en la Patagonia. La vieja política de las “asignaciones de zona” que reciben todos los trabajadores de los servicios públicos y de las empresas estatales de la Patagonia se extiende en forma de subsidios al resto de los habitantes, definiéndolo –a falta de industrialización– como el principal indicador del Producto Geográfico Regional (PGR). Claramente, ello es una política de prolongación de la dependencia y falta de autonomía económica. ¿Es posible una mayor autonomía política con una mayor dependencia económica?

El desafío para las comunidades de la Patagonia se hace más complejo. Por una parte, hay un fortalecimiento de la capacidad para generar acciones colectivas, ganar el apoyo de la opinión pública nacional e internacional, y presionar a la administración central. Por otra, el Poder Ejecutivo se ve interpelado en su autoridad sobre la soberanía que posee, tensionando permanentemente la relación entre la identidad y el poder local y su centro de poder, presionado sobre cómo conquistar ese vacío de jurisdicción. Pero el desafío de mayor complejidad, sin duda, se coloca en torno a los actores y decisiones frente al modelo de desarrollo que estos adopten para el territorio. Al parecer, uno de ellos se inclina por la sostenibilidad. 

Bibliografía

- ANDERSON, B. (2006). *Comunidad imaginada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ANDERSON, M. (2004). *Frontiers. Territory and State formation in Modern World*. Cambridge: Polity Press.
- BANCO CENTRAL DE CHILE. (2011). Cuentas Nacionales. PIB Regional. En: <http://www.bcentral.cl/estadisticaseconomicas/publicacionesestadisticas/pdf/CCNNPIBRegional2011.pdf>
- BESSERA, E. (2012). "La nacionalización de las fronteras patagónicas. Los Parques Nacionales como herramienta estatal de ocupación e integración territorial". En: S. Valverde et al. (coords.), *Procesos históricos, transformaciones sociales y construcciones de fronteras. Aproximaciones a las relaciones interétnicas. Estudios sobre Norpatagonia, Argentina y Labrador, Canadá*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 67-105.
- CAMUS, P. y ROSENBLITT, J. (2011). "Aislamiento de la frontera norte de Chile: ¿problema u oportunidad? Un análisis histórico". En: F. Arenas, A. Salazar y A. Núñez (eds.), *El aislamiento geográfico: ¿problema u oportunidad?* Santiago de Chile: Instituto de Geografía, pp. 147-178.
- CEPAL. (2012). *Población, territorio y desarrollo sostenible*. Santiago de Chile: Naciones Unidas y CEPAL.
- ANSLEY, J. y HOOVER, E. (1958). *Population growth and economic development in low-income countries: a case study of India's prospects*. Princeton: Princeton University Press.
- EASTERLIN, R. A. (1967). "Effects of population growth on the economic development of developing countries". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 369 (1): 98-108
- FAIRHEAD, J., LEACH, M. y SCOONES, I. (2012). "Green Grabbing: a new appropriation of nature?" *The Journal of Peasant Studies*, 39 (2): 237-261.
- GALLO, N. (2015). *Fronteras en Colombia: ¿estratégicas, amenaza u oportunidad para la seguridad y defensa?* Washington: William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies. Consultado en: <http://chds.dodlive.mil/files/2015/08/pub-PP-campos.pdf>
- GRIMSON, A. (2000). *La fabricación cotidiana de la frontera política. Un análisis de Posadas (Argentina)/ Encarnación (Paraguay) y Uruguayana (Brasil)/ Libres (Argentina)*. Consultado en: <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Grimson.pdf>
- INDEC. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- INE. (2012). *Resultados preliminares. Censo de Población y Vivienda 2012*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.
- IVANOFF, D. (2009). *La guerra de Chile Chico o los sucesos del lago Buenos Aires*. Santiago de Chile: LOM.
- JEREZ, E. (2011). *La historia y sus tiempos "El puntarenazo", 26 de febrero de 1984*. Santiago de Chile: LOM.
- LABRIANIDIS, L. (2001). "'Internal frontiers' as a hindrance to development". *European Planning Studies*, 9 (1): pp.85-103.
- MARCUS, G. (1995). "Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography". *Annual Review of Anthropology*, 24: 95-117.
- MARTINIC, M. (2005). *De la Trapananda al Aysén. Una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la prehistoria hasta nuestros días*. Santiago de Chile: Pehuén.
- MARTINIC, B. M. (2006a). "El poblamiento rural en Magallanes durante el siglo XX. Realidad y utopía". *Magallania*, 34 (1): pp 5-20.
- MARTINIC, B. M. (2006b). "El efímero proyecto de la colonia franco-chilena del sur (1875)". *Magallania*, 34 (2): 5-10.
- MASALLERAS, M. y ORTEGA, R. (2012). "Fronteras interiores; una contribución del Ejército vigente". En: *Memorial del Ejército* N° 488. Santiago: Ejército de Chile, pp. 135-147.
- MCBRIDE, J. (1938). *Chile: su tierra y su gente*. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile
- MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. (2004). *Estudio Análisis de accesibilidad territorial- Fronteras interiores*. Santiago: MOP.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. (2011). *Directorio de Establecimientos Educativos*. Consultado en: <http://www.mime.mineduc.cl/mvc/mime/portada>
- NAVARRO, P. y WILLIAMS, F. (2010). "La construcción y problematización de la regionalidad de la Patagonia en las geografías regionales argentinas de la primera mitad del siglo XX". *Scripta Nova*, XIV (322). Consultado en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-322.htm>
- NÚÑEZ, A. (2013). "La frontera no deja ver la montaña: invisibilización de la cordillera de Los Andes en la Norpatagonia chileno-argentina". *Revista de Geografía Norte Grande*, 55: 89-108.
- ORFALI, M. (2010). *Historia de la Patagonia desde el siglo XVI hasta 1955*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- OSORIO, M. (2007). "Aisén territorio y Aisén humanidad. Itinerario de una construcción social de la(s) identidad(es) regional(es)". En: *Otras narrativas en la Patagonia*. Santiago de Chile: Ñire Negro, pp.9-33.
- OSSES, H. (2008). *Patagonia. Ficción y realidad*. Buenos Aires: Zagier & Urruty.
- RODMAN, M. (1992). "Empowering place: Multilocality and multivocality". *American Anthropologist*, 94: 640-656.
- RODRÍGUEZ, J., MEDINA, P. y REYES, S. (2014) "Territorio, paisaje y marketing global. Imaginarios en la construcción de la Patagonia como marca". *Magallania*, 42 (2): 109-123
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- STAKE, R. (1978). "The Case Study Method in Social Inquiry". *Educational Researcher*, 7 (2): 5-8.
- SUBDERE-PUC. (1999). *Diagnóstico y propuestas para la integración de territorios aislados*. Santiago de Chile: LOM.
- TURNER, J. (1893). *The significance of the frontier in American history*. Consultado en: <http://national-humanitiescenter.org/pds/gilded/empire/text1/turner.pdf>
- WILSON, M. (2013). "The green economy: The dangerous path of nature commoditization". *Consilience: The Journal of Sustainable Development*, 10 (1): 85-98.
- YIFTACHEL, O. (1998). "Nation-building and the division of space: Ashkenazi domination in the internal frontier". *Nationalism and Ethnic Politics*, 4 (3): 33-58.
- YIN, R. (2013). *Case study research. Design and methods*. Londres: Sage.